

Francisco que dictó estas palabras: “En este mundo nada veo corporalmente del mismo Altísimo Hijo de Dios sino su santísimo cuerpo y sangre”<sup>9</sup>, sea para ellos inspiración y guía de su vida eucarística.

**6.**

Sepultados y resucitados con Cristo en el Bautismo, que los hace miembros vivos de la Iglesia, y a ella más estrechamente vinculados por la Profesión, háganse testigos e instrumentos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y con la palabra.

Inspirados en San Francisco y con él llamados a reconstruir la Iglesia, empéñense en vivir en plena comunión con el Papa, los Obispos y los Sacerdotes, en abierto y confiado diálogo de creatividad apostólica<sup>10</sup>.

**7.**

Como “hermanos y hermanas de penitencia”<sup>11</sup>, en virtud de su vocación, impulsados por la dinámica del Evangelio, conformen su modo de pensar y de obrar al de Cristo, mediante un radical cambio interior, que el mismo Evangelio denomina con el nombre de “conversión”; la cual, debido a la fragilidad humana, debe actualizarse cada día<sup>12</sup>.

En este camino de renovación, el Sacramento de la Reconciliación es signo privilegiado de la misericordia del Padre y fuente de gracia<sup>13</sup>.

**8.**

Como Jesucristo fue el verdadero adorador del Padre, del mismo modo los Franciscanos seglares hagan de la oración y de la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar<sup>14</sup>. Participen de la vida sacramental de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía, y asóciense a la oración litúrgica en alguna de las formas propuestas por la misma Iglesia, reviviendo así los misterios de la vida de Cristo.

**9.**

La Virgen María, humilde sierva del Señor, siempre atenta a su palabra y a todas sus mociones, fue para San Francisco centro de indecible amor, y declarada Protectora y Abogada de su familia<sup>15</sup>. Los Franciscanos seglares den testimonio de su ardiente amor hacia Ella con la imitación de su disponibilidad incondicional, y en la efusión de una confiada y consciente oración<sup>16</sup>.

**10.**

Asociándose a la obediencia redentora de Jesús, que sometió su voluntad a la del Padre, cumplan fielmente las obligaciones propias de la condición de cada uno en las diversas circunstancias de la vida<sup>17</sup>, y sigan a Cristo, pobre y crucificado, testimoniándolo aún en las dificultades y persecuciones<sup>18</sup>.

---

<sup>9</sup> *Testamento* 10.

<sup>10</sup> Pablo VI, 19.5.1971, *Discurso a los Terciarios III*.

<sup>11</sup> *Memoriale propositi*.

<sup>12</sup> *Lumen Gentium* 8; *Unitatis Redintegratio* 4; *Paenitemini*, Pream.

<sup>13</sup> *Presbiterorum Ordinis* 18,2.

<sup>14</sup> *Apostolicam Actuositatem* 4,1-3.

<sup>15</sup> 2 Celano 198.

<sup>16</sup> *Lumen Gentium* 67; *Apostolicam Actuositatem* 4.

<sup>17</sup> *Lumen Gentium* 41.

<sup>18</sup> *Lumen Gentium* 42,2.

